

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

28/04/05

EL RESURGIMIENTO PODEROSO DE LA RELIGIÓN

El elemento más conspicuo de la religión es de manera evidente, la humildad.

Se insiste una y otra vez sobre la religión de los humildes, la humildad ante Dios (y, adicionalmente, ante la jerarquía eclesiástica: ¡curioso!). Se insiste en el sacrificio, en la obediencia.

Todo esto tiene un tinte inequívoco de memoria genética de los tiempos de la tribu, y curiosamente, es ahora, cuando los miembros de la tribu tienen una mayor importancia mediática y como consumidores, cuando esta memoria, apagada algo a lo largo de los siglos XIX y XX vuelve a salir con fuerza a la luz.

Los miembros de la tribu necesitan, (como parecen necesitar algunas mujeres islámicas, que aceptan voluntariamente el velo o el chador no en Afganistan, sino en Madrid) la guía y protección del jefe de esa tribu, a cambio de cuyo dominio esos miembros están totalmente preparados a sacrificar al jefe su comida y sus hembras o machos.

Es meramente posible que hasta sea bueno para la humanidad funcionar como se desarrolló, en tribu, en vez de funcionar como seres racionales que elijen a alguien para que trabaje de jefe durante un tiempo, pero que no lo -sea-.

Pero la historia nos muestra que el funcionamiento en tribu solo trae el mantenimiento de la sociedad como ente animal, basado en la tradición antigua y en las normas de los viejos tiempos: En la ley revelada, no en la ciencia obtenida y cambiada diariamente.

Es, evidentemente, un esquema estable. Esta "estabilidad" es una de las características que más reclaman los tribales en los EEUU, y en el mundo islámico. Para ellos, la sociedad se "desintegra" sin esa estabilidad.

Pero, ¿cual es la esencia de la "estabilidad"? ¿Qué queremos, los bueyes labrando el campo, o los paneles solares capturando la energía?

Los "AMIEs" son, según ellos felices. Pero, ¿qué crean? Y ¿cómo explican que puedan vivir en paz en unas tierras que realmente eran los campos de caza de los nativos americanos?

En un mundo en el que la ley básica es la competición por una energía que por definición es escasa, la felicidad no puede ser el único argumento de la existencia, ni de cada animal, ni de la sociedad humana en su conjunto.

Además de felicidad, o de vivir para un cielo problemático, podemos buscar la felicidad en la tierra añadiendole la creación y la búsqueda de mejores condiciones y calidad de vida. En ese sentido buscar el progreso es razonablemente adecuado, y el progreso, la tecnología, no se obtienen mediante la artesanía, que por definición es la copia fiel de lo ya realizado, sino que exigen la pregunta constante, la duda sistemática que conocemos como ciencia.

En ese sentido, ante el avance fortísimo del rechazo de la ciencia, debemos insistir también con fuerza en el mantenimiento de la misma, y en su predominio sobre la memoria genética tribal.

¿Ciencia o dogma?